

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES IV CUARESMA: JUAN 7: 1-2, 10, 25-30

**“Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces?
El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” – Juan 14: 9**

TEXTO

Algún tiempo después recorría Jesús Galilea, y no quería recorrer Judea porque los judíos intentaban darle muerte. Se acercaba ya la Fiesta de las Chozas. Cuando ya habían subido sus parientes a la fiesta, subió también él, no en público, sino a escondidas. Algunos en Jerusalén comentaban: “No es éste el que intentaban matar? Resulta que habla públicamente y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido realmente las autoridades que éste es el Mesías? Sólo que de éste sabemos de dónde viene; cuando venga el Mesías nadie sabrá de donde viene”

Entonces Jesús, que enseñaba en el templo, exclamó: “A mí me conocen y saben de dónde vengo. Yo no vengo por mi cuenta, sino que me envía el que dice la verdad. Ustedes no lo conocen, y yo lo conozco, porque vengo de él y él me envió.”

Intentaron detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él, porque no había llegado su hora.

CONTEXTO

1) De nuevo: Los “judíos” (léase, los líderes) tienen intención de matar a Jesús: El proceso homicida que comenzó en Juan 5: 18 continúa – las mismas palabras exactas usadas en 5: 18 se usan aquí: (“ezetoun auton hoï Ioudaioi apokteinai” – “los judíos lo buscaban para matarle”).

2) Se acercaba la Fiesta de las Chozas (Tabernáculos, Tiendas). Esta fiesta forma el trasfondo de la narrativa de Juan, todo el capítulo 7. ¿Qué era, y qué importancia tenía, esta celebración?

a) La Fiesta de las Chozas era la más popular de las tres grandes fiestas solemnes de peregrinación (Chozas, o Tiendas, o Tabernáculos (“Succot”): Levítico 23: 33-43, Números 29: 12-30; Pascua: Levítico 23: 5-8; Números 28: 16-25; Pentecostés Judío (“Shavout”): Levítico 23: 15-21; Números 28: 26-31)

b) Las Chozas era conocida como la “Fiesta del Señor” (Levítico 23: 29; Jueces 21: 19) o sencillamente “la fiesta” (1 Reyes 8: 2, 65; 2 Crónicas 7: 8; Nehemías 8: 14; Isaías 30: 29; Ezequiel 45: 23). Flavio Josefo la describe como “especialmente sagrada e importante para los hebreos” (“Antigüedades de los Judíos,” 8: 101). Originalmente había sido una fiesta de recogida de cosechas (Éxodo 23: 16; 34: 22), en tiempos posteriores se le dio un carácter histórico, conmemorando la protección de Dios durante los años del Éxodo, en que el pueblo de Israel vivió una existencia nómada, viviendo en chozas y tiendas (Deuteronomio 16: 13, 16; Levítico 23: 34; Nehemías 8: 13-19).

c) la Fiesta de las Chozas adquirió también un carácter marcadamente escatológico y mesiánico, celebrada como anticipación del final de los tiempos – En tiempos posteriores, así lo atestiguan la “Mishna” (Tratado “Sukkah”) y otros textos rabínicos (Strack-Billerbeck 2: 774-812) ¡NOTA: Ver al final de la Reflexión el APÉNDICE sobre la Fiesta de las Chozas!

3) Después que sus hermanos suben a la fiesta, Jesús, aparentemente no dispuesto al principio, sube también, “a escondidas” - La traducción “a escondidas” (Biblia del Peregrino), o “en privado” (traducción de Francis Moloney), o “de incógnito” (Biblia de Jerusalén), tratan de verter la expresión “en krypto,” que de suyo puede tener esos significados – la diferencia de matices no es importante – Primero sus hermanos (para la cuestión de los “hermanos” – o “hermanas” - de Jesús, ver el APÉNDICE sobre los “hermanos de Jesús” al final de la Reflexión) y luego Jesús, “suben” (a la Fiesta de las Chozas) en Jerusalén – Aparte del obvio sentido geográfico del verbo “anabainein,” “subir” (Jerusalén, enclavada arriba del Monte Sión, al sureste, 740 metros de alturas, y el Monte Moria (nombre de origen dudoso), hacia el noreste (el monte del Templo), 770 metros, requería “subir” – Véanse los “Salmos de Ascenso,” 120-134, que cantaban los peregrinos camino de la Ciudad Santa), Jesús “sube,” “peregrina,” a otra confrontación, que preludia y avanza el designo homicida de sus adversarios – Es su segundo viaje a Jerusalén, y allí se va a intensificar la confrontación con los que no creen en su persona – La ocasión es la Fiesta de las Chozas, una de las tres grandes “fiestas de peregrinación,” que exigían a todo varón judío, capaz de hacerlo, el peregrinar a Jerusalén para la celebración.

4) “Algunos” en Jerusalén, al ver a Jesús, se ponen a comentar – Los “algunos” se diferencian de la “gente” (o “el pueblo” – Juan 7: 20, 31) – Sin embargo, Juan hace una clara identificación entre “las autoridades,” “los judíos” (de nuevo, esta expresión se limita a los adversarios de Jesús) y “los fariseos,” como los adversarios acérrimos de Jesús.

5) Los “algunos” se preguntan si éste no era el que querían matar – La persecución incesante, de intención homicida, que ya se inicia desde Juan 5: 18, está presente en las controversias siguientes entre Jesús y sus oponentes - Dos temas privilegiados de la Cristología de Juan se hallan frente a frente: Vida y Muerte – Jesús es la Vida (cf. Juan 1: 3; 14: 6) - La Pascua de Jesús, su “doxa” (“gloria”), su “exaltación” (“hypsoo”), su “hora” (“hora”), definen lo más íntimo de la Cristología de Juan de principio a fin.

6) Pero también se pregunta si las autoridades no habrán por fin reconocido a Jesús como el Mesías - La cuestión del Secreto Mesiánico, que define la Cristología de Marcos, aparece aquí de súbito. Pero, como ha señalado Rudolf Schnackenburg, no debe tomar a lector por sorpresa – La Fiesta de las Chozas, como hemos dicho arriba (cf. arriba, 2 c); 5), celebraba, con matices escatológicos, el advenimiento de los tiempos mesiánicos.

7) Aquellos designados como “algunos” continúan ponderando: “Sólo que éste sabemos de dónde viene; cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde viene” – De nuevo, surge la cuestión de los orígenes y procedencia de Jesús (Marcos 6: 1-6; Lucas 4: 16) – Su procedencia “conocida” era Nazaret, un villorio de unas 400 personas, situado en las lomas de Galilea – Venir de Nazaret era más bien un descrédito (Juan 1: 46: Nicodemo: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” – cf. Marcos 6: 1-6)

8) Pero aquí Juan nos presenta un contraste escatológicamente decisivo: los “algunos” añaden: “Pero cuando venga el Mesías nadie sabrá de dónde viene” – Había una ampliamente atestiguada tradición judía que decía que el Mesías vivía en un espacio desconocido, fuera del tiempo y el espacio, esperando el momento propicio de su llegada (cf. Isaías 7: 14-17; Malaquías 3: 1; Daniel 7: 13; “beraka Sanhedrín 97^a; 1 Henoc 46; 48: 2-6; Justino, “Diálogo con Trifón,” 8: 4; 110: 1).

9) Jesús responde matizando, profundizando y aclarando la cuestión de sus orígenes – Sus adversarios saben de dónde viene, porque ya él se los ha dicho (cf. Juan 5: 17-47) - Él es el Enviado, el que viene del Padre, y no lo reconocen. Jesús no es un Mesías que vive en espacios escondidos, esperando su momento - Él es la Palabra hecha “sarx,” humanidad vulnerable, que ya ha llegado, y tiene esta doble procedencia (los significados ambiguos son típicos de la retórica de Juan: 2: 19-21; 3: 3-4; 19: 30): Era, desde el principio, la Palabra que se dirigía al Padre (1: 1), que se hizo carne (1: 14), de Nazaret en Galilea (1: 46) - y es también el enviado por el Padre.

10) Los “judíos” quieren detenerlo, pero no pueden, “porque no había llegado su hora” – Juan nos narra un hecho paralelo en 8: 20 - ¡La “hora” de Jesús! Esta palabra aparece 26 veces en el Cuarto Evangelio, con referencias a la Pasión - La Cruz es la hora de Jesús - Al final del evangelio de hoy, surge de nuevo la sombra de la Cruz. El proceso de muerte que se inicia en Juan 5: 18 se va intensificando – Pero la “hora” de Jesús, su manifestación mesiánica definitiva, en la Pascua, todavía no ha llegado – Fiel Hijo del Padre (fidelidad evidenciada por las 101 menciones de Dios como “el Padre” o “mi Padre” en Juan), Jesús peregrina, dentro del momento escatológico y mesiánico de la Fiesta de las Chozas, a su “glorificación” (“doxazo”) – la Cruz

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La semana pasada tuve dos de esas experiencias embarazosas que uno prefiere evitar, u olvidar: me encontré, en una reunión, con dos personas que me reconocieron, casi instantáneamente – pero yo no pude reconocerlas a ellas – Me precio de tener una memoria bastante decente, pero las caras parecían nuevas – hasta que se identificaron – Creo que tenía yo alguna excusa para mi olvido – ambos lucían que los 15 años desde la última vez que los vi habían, en verdad, pasado por ellos con opresión inmisericorde – Parecían más mis tíos abuelos que contemporáneos. No los pude reconocer (no quiero entrar a ponderar cómo yo les habré lucido a ellos).

2) En cierta manera, uno de los temas más importantes, y más descuidados por la exégesis, de la Cristología de Juan, es el reconocimiento de Jesús – de su identidad, de su misión, de su fidelidad a la voz de su Padre – Obviamente, no se trata de un reconocimiento físico – el tema es crucial y profundamente teológico:

a) Natanael y los “algunos” de la narrativa de hoy se resisten a concederle a Jesús su identidad mesiánica porque viene de Nazaret – saben de dónde viene, pero, fieles a su tradición de la época, rehúsan aceptar que el Mesías ha irrumpido en la historia humana - ¡porque viene de Nazaret!

b) Ellos dicen saber de dónde viene Jesús - pero están monumentalmente equivocados - He ahí el corazón del mensaje del evangelio de hoy para nosotros - ¡Nuestra arrogancia nos impele a confinar en compartimientos rígidos de nuestros desprecios y racismos aquellos a quienes no comprendemos!

3) Jesús se manifiesta dentro de la dinámica de la Fiesta de las Chozas – Fiesta del Éxodo y de esperanzas mesiánicas cercanas, fiesta de peso escatológico -

¿Serán estos los tiempos mesiánicos,? piensan algunos - Pero Jesús está presente como un peregrino más, como uno de tantos, como alguien que abraza la llamada a seguir ambulando por los desiertos de la existencia humana - ¡Imposible que éste sea el Mesías! ¡El Mesías no puede ser uno de tantos!

4) Francis Moloney y Rudolf Schnckenburg han notado que las dudas de la multitud en Jerusalén no son otra cosa sino una incapacidad de aceptar la Encarnación del Hijo de Dios - ¡Se niegan a aceptar como Mesías a uno que se presenta como uno de ellos!

5) Nos podemos ver dialogando y ponderando, con meneos negativos de cabeza, en medio de esa turba en Jerusalén. En nuestras propias celebraciones, en nuestros éxodos, donde nos reunimos en torno a la Pascua de la redención y renovación humana definitiva, en torno a la mesa de la Palabra y la mesa del Pan, donde el Hijo de Dios se vacía a sí mismo en una cruz, como momento de amor loco, apasionado riesgoso, amor que en su exceso solamente puede resultar en vida, en resurrección - ¡con tanta frecuencia no lo reconocemos!

6) Aquellos que se sientan y celebran a nuestro lado, como Jesús durante la Fiesta de las Chozas en Jerusalén, cuya tez es más mestiza, cuyo fenotipo es sin duda el de un forastero, la pregunta de Natanael nos acosa: “¿Puede algo bueno salir de . . . ?” Los inmigrantes, los pobres, los humillados, los que lucen menos, los que visten mal, los que tienen mala reputación, los encarcelados - ¿puede ser alguno de ellos el Mesías? ¿puede ser alguno de ellos aquel a quien el Mesías ama preferencialmente? ¿Puede ninguno de ellos llevar impresa la imagen del Mesías, más clara y diáfana que yo, con mis arrogancias e hipocresías?

7) Una de las grandes exigencias de Cuaresma es aprender a reconocer a Jesús - ¡ahí donde la mayoría de nuestros “buenos católicos” de parroquia no lo reconocen! ¡En la cara de los crucificados de nuestras sociedades opulentas!

8) Y trágicamente, a veces queremos “detenerlos,” deportarlos, encarcelarlos, porque no encajan bien entre nosotros – sabemos – o creemos que sabemos – de dónde vienen - ¡Y no nos gusta! ¡Son peligrosos! – Y, en verdad, tanto en cuanto lleven la imagen del Jesús subversivo, perturbador, crucificado - ¡son peligrosos! Ponen en grave peligro nuestras falsas ilusiones sobre nosotros mismos - ¡Nos llaman a conversión!

APÉNDICE 1: LA FIESTA DE LAS CHOZAS (TIENDAS O TABERNÁCULOS)

1) La Fiesta comenzaba en el día 15 del séptimo mes del calendario religioso judío (“Tishri” – correspondiendo a Septiembre – Octubre. El rasgo principal era la construcción de chozas, o tiendas, que conmemoraban la forma nómada de existir del Pueblo de Israel durante su peregrinación por el desierto. Era una fiesta solamente para varones. Dormían y comían en las tiendas durante los siete días de duración de la fiesta (cf. Levítico 23: 42-43; Oseas 12: 10). Al terminar los siete días, se añadía un día más, que se transformaba casi en una fiesta propia. Este día se dedicaba a la súplica que el Pueblo elevaba al Señor pidiendo superabundancia de lluvia para las cosechas.

2) La Fiesta consistía de tres elementos principales.

a) La Ceremonia de Libación del Agua:

Por la mañana, cada día de la fiesta, se formaba una procesión, con sacerdotes del Templo y levitas, cantando, hacia la Piscina de Siloán, para recoger agua. Al son de los “shefarim,” las trompetas de cuerno de carnero, la procesión regresaba al área del Templo a través de la Puerta del Agua, identificada (en tiempos posteriores a Jesús) con la Puerta del Sur mencionada en Ezequiel 47: 1-5, de la cual manaba el agua de vida en los tiempos finales – La ceremonia adquiría así carácter escatológico. Al llegar al Templo, procesaban en torno al altar, cantando el Hallel Pascual (Salmos 113-118) y sacudiendo ramas y palmas, cantando el texto del Salmo 118: 1: “Den gracias al Señor porque es bueno,” y el vs. 25: “¡Sálvanos, te suplicamos, O Señor! O Señor, te suplicamos, danos éxito!” En el séptimo día, la procesión en torno al altar se repetía siete veces – La literatura judía relacionaba la ceremonia del agua con el don de la lluvia, con la llegada de la era mesiánica y con el final de los tiempos (cf. Zacarías, cap. 14; “Mishna Sukka,” 3: 3-9; “Targum Onkelos” de Números 21: 18; “Targum Sukka,” 3: 10-12) .

b) La Ceremonia de la Luz (explicada en el tratado Mishna Sukka,” 5: 1-4):

Los celebrantes ponían cuatro “menoras” (candelabros) en el centro del Claustro (o Patio) de las Mujeres (en el área del Templo) – Grupos de hombres conocidos por su devoción y buenas obras, bailaban bajo las luces, cada noche, casi toda la noche Según la Mishna, no había ningún claustro en Jerusalén que no

reflejara la luz de los menores. La ceremonia de las Luces puede haber sido una evocación de la columna de fuego que guiaba a los israelitas de noche durante el Éxodo (Éxodo 13: 21) – Una antigua tradición decía que la columna de fuego regresaría al final de los tiempos (Isaías 4: 5) - también, carácter escatológico.

c) El Rito cara a cara al Templo (“Mishna Sukka,” 5: 4).

Al cantar el gallo, cada día de la fiesta, los sacerdotes marchaban en procesión hacia la Puerta Oriental del Templo, y miraban de espaldas al santuario, hacia el Este. A la salida del sol, le daban la espalda al sol y miraban de frente al Templo, recitando: “Nuestros padres, en este lugar, le dieron la espalda al Templo y adoraron al sol; pero nosotros contemplamos al Señor” – Se cantaban entonces las palabras finales del Hallel Pascual: Salmo 118: 28-29, y se concluía la Fiesta.

3) EL PUNTO DE LO ANTERIOR ES: La Fiesta de las Chozas, o Tiendas, o Tabernáculos, celebraba tanto la historia del Éxodo, y el amor de Dios que cuidó se su pueblo durante su peregrinación por el desierto, como el momento escatológico, los tiempos mesiánicos, marcados por el cumplimiento de esperanzas y anhelos, y por la llegada final del Ungido, del Enviado por el Señor - Es un momento clave en la narrativa de Jesús en el Cuarto Evangelio - En la persona de Jesús el Éxodo definitivo se nos ha dado.

APÉNDICE 2 (cf. Reflexiones anteriores): HERMANOS Y HERMANAS DE JESÚS - ¡NOTA! Este Apéndice NO ES parte integral de la Reflexión – se dirige solamente a aquellos que deseen profundizar más sobre este tema – Esto se aplica igualmente del APÉNDICE 2.

1)) Se han escrito incontables volúmenes y artículos sobre la identidad de los “hermanos y hermanas” de Jesús, muchos de ellos (quizás la mayoría) en torno al debate sobre la común fe católica (y de muchos anglicanos y protestantes) sobre la virginidad perpetua de María – aunque ésta disquisición no es el punto central del evangelio de hoy, amerita una consideración:

2) Podemos decir lo siguiente: La palabra hebrea “ah’ ” y las palabras griegas “adelphos” (plural, “adelphoi,”). “hermano,” “hermanos,” y “adelphe” ,

(plural, “adelphai”), “hermana,” “hermanas,” admiten los siguientes significados en las Escrituras:

a) Hijos de un mismo padre y madre, o de un padre o de una madre común (cf., entre innumerables otros textos, Génesis 4: 2)

b) Miembros de una misma familia: (Génesis 13: 8; Levítico 10: 4).

c) Miembros de una misma tribu (2 Samuel 19: 13).

d) Miembros de un mismo pueblo (Deuteronomio 25: 3; Jueces 1: 3), por oposición a los extranjeros - así, Xavier Leon-Dufour – Deuteronomio 1: 16; 15: 2)

e) Pueblos descendientes de un mismo antepasado (Edom e Israel: Deuteronomio 2: 4; Amós 1: 11)

3) En la Patrística hubo igualmente una gran diversidad de opiniones respecto a los “hermanos y hermanas” de Jesús:

a) Eran hijos naturales de José y María: Hegesipo (ca. 180 D.C.), Tertuliano (155/60-225/30), Elvidio (340-390), algunos exégetas modernos (Rudolph Pesch, John Meier).

b) Hijos de un primer matrimonio de José: Epifanio de Salamis (m. 403).

c) Primos de Jesús, quizás de una hermana de María: Jerónimo (m. 420).

4) El punto clave de esta controversia se centra en la pregunta: Para Marcos y los otros evangelistas, las palabras “hermanos y hermanas” representan “griego de traducción,” o sea, una versión traducida de una tradición original hebrea o aramea, donde la diversidad de sentidos aplica, o expresan más bien la redacción del evangelista, en un sentido más directo, es decir, “hijos e hijas” naturales de José y María?

5) Cabe mencionar otra posibilidad, sugerida por la hermenéutica literaria reciente: el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer (1900-2002) ha propuesto que, en un texto clásico, “la intención del autor del texto no agota el significado del mismo” – la trascendencia del espíritu humano, expresada en las comunidades que

reciben posteriormente el texto, abierto siempre a nuevos sentidos y posibilidades, discernen nuevos significados – O sea, en dos palabras, es probable que los evangelistas, en algunos de los textos en que hablan de los “hermanos y hermanas” de Jesús, hayan tenido en mente hermanos y hermanas naturales, hijos e hijas de María y de José, intuición que la Iglesia posterior, leyendo los textos en diferentes (y teológicamente más complejos) contextos, percibe de modo diferente – o sea, determinan que María no tuvo más hijos o hijas que Jesús – Es una posición fundamentada más en análisis literario y hermenéutica filosófica que en exégesis, pero sostenida como posible por algunos exégetas de nombre.

6) Es un debate abierto: Lo más cierto que podemos decir, hoy por hoy, es que el texto de Marcos, del evangelio de hoy, y sus textos paralelos (Mateo 12: 46-50; Lucas 8: 19-21), así como otras menciones a los “hermanos” de Jesús (cf. Juan 2: 13), tomados por sí mismos, en la mejor exégesis crítica de hoy, ni prueban ni refutan la “virginidad perpetua” de María.

APÉNDICE 3 (cf. Reflexiones anteriores): SECRETO MESIÁNICO

1) La expresión “Secreto Mesiánico” fue acuñada por el exégeta alemán Wilhem Wrede, en su publicación de 1901, “Das Messiasgeheimnis” (“El Secreto Mesiánico”). Wrede argumentaba que el Jesús del evangelio de Marcos resistía todo intento de auto-identificación como Mesías ante milagros y actos de poder – Jesús no quiere ser identificado como un taumaturgo (agente de milagros) más, de los muchos que pululaban en su época, ni como ningún otro tipo de Mesías, salvo el Mesías, Hijo de Dios, crucificado (Marcos 15: 39).

a) Este intento de ocultar su identidad se halla reflejado en los múltiples textos donde Jesús prohíbe que se divulgue sus milagros, o confesiones de discípulos – no menos de 8 veces: Marcos 1: 24-25; 34, 44 (el texto de hoy); 3: 11ss; 5: 43; 7: 36; 8: 26, 30; 9: 9-10.

b) Los discípulos de Jesús muestran una falta radical de comprensión ante el significado de las palabras y hechos de Jesús: 2: 12; 4: 35-41; 5: 42; 6: 51-52; 7: 15-18; 9: 32-35; 10: 35-40.

c) Los mandatos de guardar silencio se encuentra de modo particular después de milagros de sanación: 1: 43 (el texto de hoy); 5: 43; 7: 36; 8: 26 –
PERO

d) Tenemos narrativas de sanación no seguidas del mandato de guardar silencio: 2: 2; 3: 1-6; 5: 31; 9: 14; 10: 46.

e) La prohibición de divulgar lo que han visto u oído NO es siempre obedecida: 1: 45 (el texto de hoy); 5: 20; 7: 36-37.

f) Hay prohibiciones dirigidas directamente a los discípulos: 8: 30; 9: 9-13.

2) La más profunda identificación de Jesús en este evangelio es la de Hijo de Dios: PERO, he aquí un dato clave, seminal:

a) En el Evangelio de Marcos, el título “Hijo de Dios” se usa 8 veces: 1: 1, 11,; 3: 11; 5: 7; 9: 7; 12: 6; 14: 36; 15: 39 – PERO

b) Las confesiones de Jesús como Hijo de Dios son pronunciadas por el Padre, en el Bautismo (Marcos 1: 9-11) y en la Transfiguración (9: 7), y por los espíritus inmundos que Jesús expulsa: 3: 11ss; 5: 7.

c) El ÚNICO ser humano que confiesa positivamente a Jesús como Hijo de Dios - ¡es el centurión que lo ha crucificado! Marcos 15: 39 nos dice que el centurión, parado frente a la Cruz de Jesús (griego “ex enantias”- “mirando de frente”), “mirando cómo había muerto” (¿Cómo muere un crucificado? En agonía terrible, y, en el caso de Jesús, acompañado de señales y portentos: “El velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo” – Marcos 15: 38), confiesa y dice: “¡Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios!”